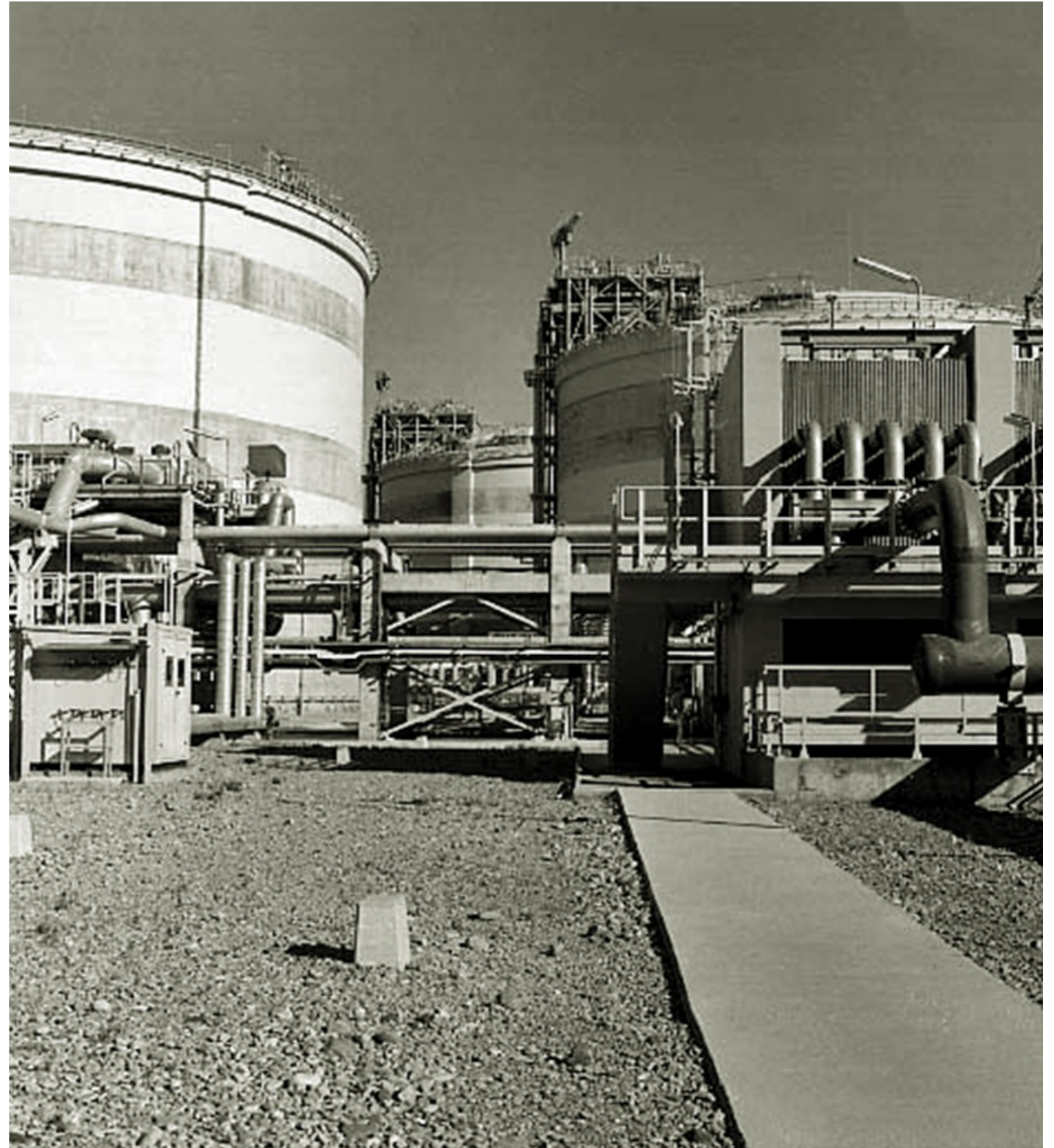


Guillermo Alarcón Martí

Historia de la industria pesada y de la producción de energía en España

[texto de presentación]

guillermoalarcon.com



PRESENTACIÓN

La industria pesada comienza a implantarse en España en el siglo XIX, apoyada en la extracción y exportación de minerales. La mayoría de las explotaciones son arrendadas por el Estado a compañías extranjeras, debido a las carencias tecnológicas o a causa de las amortizaciones de deudas financieras en manos foráneas. El empresariado extranjero poseía un mayor nivel técnico permitiendo aportar a las arcas públicas españolas mayores ingresos, pero provocando una dependencia en tecnología, capitales y mano de obra especializada y a la postre, iniciativa empresarial. La situación se mantuvo en términos generales durante toda la centuria excepto la construcción naval en los arsenales que se remontan al siglo anterior, por obra de Felipe V y las primeras siderurgias que son implantadas por empresarios y capital autóctono.

El textil fue el encargado de absorber la gran cantidad de gentes que no tenía trabajo por la baja rentabilidad agraria – agricultura de subsistencia– así como de los efectos causados por las desamortizaciones, dado que los nuevos propietarios siguieron los modelos económicos del pasado. De ahí, que los sucesivos gobiernos hasta el arancel librecambista de final del XIX protegieran de la competencia externa a este sector industrial, reservándose incluso las exportaciones de paño al Imperio Español. Los remanentes del textil fueron empleados

en la construcción de caminos de hierro, obra pública, parte de la industrialización de Vizcaya y el afianzamiento del paño en Cataluña y en otros puntos de Aragón, Andalucía, Valencia etc. A partir de los años 40 del siglo XX el Estado trató de coordinar un proceso que hasta ese momento había sido promovido esencialmente por la iniciativa privada. Nos referimos a sectores como el minero, energético, siderúrgico, químico, fabricación de bienes de equipo y automoción, todo ello fue debido a la instauración de modelos económicos basados en las Comisiones de Movilización Industrial a tenor de la PGM, donde se unificaron los criterios de fabricación – normalización– y se definió la utilización integral de los recursos de un país para ponerlos al servicio de la guerra. En segundo lugar, tras la recesión de 1929, los gobiernos decidieron intervenir en el sistema económico con el fin de dar estabilidad a los mercados; con ello se puso fin a varios siglos de liberalismo económico. España no fue ajena a estas corrientes, e incluso con un grado de intervencionismo inferior a otros países del entorno. La estatalización de las empresas se produjo a través del Instituto Nacional de Industria, siguiendo al modelo I.R.I. italiano, creando y nacionalizando industrias de alto nivel que dieron trabajo a comarcas enteras ocupando grandes parcelas de la actividad industrial, exceptuando las empresas de energía nuclear. En las últimas décadas, la sobreexplotación de los recursos mineros, la adaptación a las normativas de la C.E.E. – U.E. y más recientemente el proceso de globalización, han provocado la falta de viabilidad de muchas de ellas y por ende, su desaparición. Quedando solo sus instalaciones en

pie como testimonio mudo de su memorable pasado, objeto de escarnio y vandalismo en la actualidad. En cambio, otras se han podido actualizar mediante un proceso de fusión o privatización que las ha hecho más rentables ante la competencia extranjera, o dado su carácter de servicio público o estratégico los Estados se ven en la necesidad de preservar. La muestra también tiene como objetivo poner en valor a las industrias de nueva creación como puedan ser renovables, regasificadoras, construcción de bienes de equipo, etc.

HOMENAJE

Durante los años 40, 50 y 60 del siglo pasado, miles de obreros con poca cualificación se enfrentaron a uno de los mayores retos de nuestra historia: la reconstrucción de un país, crear una clase media, que como válvula moduladora, propiciase un verdadero cambio social y abrirse un hueco en el panorama industrial a nivel internacional. Ante los muchos retos económicos en los que: el sustento y cobijo eran todavía precarios, muchos hombres armados de valor, bajaban al pozo, subían al andamio, o vertían la colada en una lingotera con alpargatas de esparto y el estómago a medio llenar la noche anterior. No participaron en ningún campeonato, ni liga, ni acontecimiento de este tipo, pero gracias a su valor, ora bien dirigidos, ora no, supieron colocar a España como Octava Potencia Industrial a Nivel Mundial, consolidar la

incipiente seguridad social de D. Antonio Maura, y tras muchos años de sistemático ninguneo por parte de las potencias europeas labrarse un porvenir. El negar las escasas luces que brillaron al comienzo de esta etapa de nuestra historia, así como el calificado “milagro español” por convencionalismos partidistas es negar la valía de aquellos que tanto dieron por su nación.

Para ello, que mejor manera de rendir un homenaje a los trabajadores que más fuerte apostaron, que más riesgos asumieron, y que en la dura partida del trabajo por el pan nuestro de cada día protagonizaron historias como las que les narro a continuación sin salir del anonimato, siendo un número en una estadística...pero unos héroes a nivel local.

Portman, Sierra Minera de Cartagena, a 3 de junio de 1968.
Crónica de los hechos: 8 de la mañana, Manuel Cuevas, mecánico se disponía a reacondicionar una pala cargadora que había sufrido un percance. La empresa Minera Navidad, dispuso una máquina para realizar tareas de recogida de tierra para el lavadero de mineral, en la Rambla de la Boltada, cerca de Portman, cuando un *liso* (desprendimiento de tierra) medio la anegó dentro de una zanja, ante la incapacidad para salir por sus propios medios, la Empresa, solicitó a otra vecina su cooperación; La Sdad. Peñarroya España que envió un buldócer y un grupo de trabajadores al auxilio, estando al frente, en calidad de Ingeniero, D. Castor Acedo, antes de empezar con las tareas de remolque de la

pala, se presentó en el lugar José M^a Franco, también mecánico para solicitar la ayuda de Manuel Cuevas en cierto trabajo de montaje en los talleres de Cía. Peñarroya...

—. *iXiquet!, vine amb mi, que me tens que ajudar, anemsen d'asi que aquesta montanya está escomençant a plorar*¹.

Cogieron sus Land Rover taller y se despidieron. Al tiempo reiniciaron las obras asiendo un grueso cable de acero del buldócer a la pala para su remolque, pero, de repente, se produjo otra avenida de tierra de mayor alcance. Todos quedaron sepultados: los dos maquinistas, el facultativo y los dos obreros. En la parte alta del talud de la terrera se hallaban otros tres trabajadores y otro facultativo que se precipitaron al vacío, pero salieron ilesos. Mientras J. M. Franco y M. Cuevas ajenos a la realidad que habían dejado atrás, por fortuna, estaban prestos a bajar de los Land Rover en los Talleres de Reparación cuando les llegó la noticia, que corrió como la pólvora desde el lugar de los hechos. La Cía. Peñarroya mandó a sus equipos de rescate y a pocos metros de la superficie encontraron a los trabajadores que fueron llevados con la mayor celeridad al Centro Médico de Portman, donde solo pudieron certificar sus muertes.

El accidente conmocionó la comarca minera. Todo el mundo, presentó sus respetos acompañando a familiares, amigos y compañeros de trabajo en los funerales. Nadie preguntó si

eran de izquierdas o de derechas, si eran católicos o agnósticos ¿qué más daba?

¡Así de cruel es a veces la Industria Pesada!

¹ *iChaval!, vente conmigo que me tienes que ajudar, y vámonos pronto que esta montaña está empezando a llorar.*

APUNTES SOBRE FOTOGRAFÍA INDUSTRIAL

Las fotografías suministran evidencias. Algo que conocemos de oídas pero de lo cual dudamos parece irrefutable cuando nos lo muestran en una fotografía. Pero como cualquier otro mensaje es susceptible de ser adulterado cuando es motivo de manipulación o peor aún es la no foto, la ausencia del mensaje que pudo ser y no fue. La impronta que se omite intencionadamente puede cambiar por completo el mensaje, como ocurrió con la construcción del Canal de Stalin, reportaje elaborado por **Alexandre Rotchenko**, que prestó a ganarse la compasión del genocida; “pues ya figuraba en las *listas*”, documentó las obras desde una perspectiva triunfalista obviando las más de cien mil víctimas que se llevó por delante la obra del Báltico en el corto espacio de tiempo de poco más dos años.

Ello invita a realizar un viaje por los conceptos para aproximarse a la verdad, conceptos tales como documentación en el que el término se desglosa en: Acción y efecto de documentar, conjunto de documentos que sirven para este fin, o documento oficial que sirve para acreditar. De ahí que documentar es probar, justificar la verdad de una cosa. El campo de documentar es amplio, desde la opinión particular y por tanto subjetiva, hasta la fotografía como

soporte y medio de comunicación, máxime cuando se rescinde todos los subterfugios incluidos los mencionados. ¿Es posible una fotografía directa? como decía Weston, que nos permitiera reconocer los objetos en su ausencia, sí, si la hay. Pero la fotografía como mensaje creado por el hombre, en ella siempre hay algo que dejará de ser, que se descompondrá, sin dejar más rastro que su propia impronta. Por ello, durante su vigencia, la fotografía tiene la capacidad de notificar que consiste en informar de un hecho real.

¿Qué fotografía se acerca más a la verdad? Aquella que es realizada con una óptica cuyo ángulo es equivalente a la visión humana, o sea de 55° que corresponde fisiológicamente a una visión predadora. ¿En color o blanco y negro? Si se atiende a la máxima de **Cartier Bresson**: “La vida es en color pero la realidad es en blanco y negro” en blanco y negro. Por otra parte está la consideración de “arte” ¿es la fotografía un arte? **Man Ray** apuntaba que a la fotografía le faltaba tiempo de ejecución como ocurre con la pintura para que fuera considerada como un arte. De ahí, que se decidiese por una fotografía directa, con visión predadora cuando el espacio lo permitiese, en blanco y negro y además analógica para que requiriera su tiempo. Del impacto emocional que proporciona el cóctel mencionado sirva aquella experiencia de una foto de la construcción de una central nuclear y realizada en color, que después de ser remozada e impresa en papel baritado como las analógicas fue puesta al alcance de los empleados de la central generándose cierto revuelo de admiración ante la misma.

La fotografía y la industria fueron hijas a su vez de la Revolución Industrial, la primera se benefició de los avances técnicos de la segunda, ésta a su vez se podría reafirmar de sus logros mediante el testigo mudo de la impronta, como la documentación realizada por el ingeniero británico **William Atkinson** que llevó a cabo en 1853 en el primer y más exhaustivo reportaje sobre una línea férrea española. Se trataba del denominado **ferrocarril de Isabel II** construido entre 1853 y 1857. Llegó a tomar 48 fotografías estereoscópicas y otras tantas de diferentes formatos, en las que ha dejado un vivísimo documento gráfico de todo el universo laboral, social y tecnológico que rodeaba una obra de esta envergadura.

Otros autores:

Albert Stiegliz, con posterioridad a Atkinson y el resto de pioneros, marcó nuevos hitos en la historia de la fotografía por su proximidad, sin falseamientos y por la búsqueda de la verdad objetiva a través de la fotografía de este modo mostró al mundo una serie de documentos gráficos en “La mano del hombre” en los que se hace justicia a los avances tecnológicos y de cómo éstos influyeron en la vida cotidiana sobre la ciudad de New York.

Edwar Weston, dejó su indeleble impronta, con ciertos trabajos sobre industria como los realizados en la siderurgia

de Armco Steel de Ohio en 1922, o en la refinería Gulf Oil en Port Artur Texas en 1941.

Vicente Barberá Masip, se hizo con el oficio partiendo desde abajo siendo aprendiz de un fotógrafo profesional en Valencia. Con posterioridad, y gracias a su depurada técnica pasó a colaborar con distintos medios: ABC, Blanco y Negro, Espasa Calpe, Las Provincias donde sus reportajes periodísticos abarcaron acontecimientos: sociales, políticos, militares y religiosos. En su haber figura la extensa documentación que realizó sobre el montaje y puesta en funcionamiento de la siderurgia creada por D. Ramón de la Sota en Sagunto.

Albert Renger-Patzsch, desarrolló su famoso estilo fotográfico dirigido hacia la exactitud y la precisión en la reproducción de las formas, convirtiéndose en uno de los pioneros de la fotografía objetiva alemana, siendo su obra muy célebre en cuanto a temas técnicos e industriales que lo catalogan como un representante por la fascinación que suscitaba la tecnología en la década de los “20”.

Peter Keetman, dentro de su virtuosismo como maestro fotógrafo en Múnich realizó sendas aproximaciones a través de trabajos experimentales sobre fábricas como Volkswagen o fotografías de proximidad como los rotores de bombas helicoidales siendo mucho más fáciles de realizar las fotografías, que los rotores. En cambio ni los diseñadores ni

ejecutores de los rotores figuran en ningún manual de arte.

Bernd & Hilla Becher: *“Si hay un estilo fotográfico capaz de sobrevivir, ése será la fotografía objetiva. Después de la experiencia de las dos Guerras Mundiales para los artistas alemanes era de buen tono ignorar la historia y pasar por alto la realidad inmediata. Aunque, por aquel entonces el estilo documental se había puesto imposible, queríamos volver a las fuentes verdaderas de la fotografía, ya que constituye un medio muy rico para reflejar la realidad. Un recurso que es un regalo del cielo”.*

La fotografía de los Becher se centra en la producción de materias primas: carbón, hierro, agua, cal, gas mientras que los productos elaborados acero, energía no forman parte de su obra.

Josef Koudelka, en tono más pesimista que Stieglitz debido al transcurso de los años, pero no por ello menos real, mostró en 1990 una serie de panorámicas de los Montes Metalíferos en el norte de Bohemia, el sur de Alemania y de Polonia ubicación del denominado Triángulo Negro donde *la mano del hombre* había reducido lo que pudo ser el paraíso a un vertedero industrial, independientemente del signo político socialista o capitalista del explotador.

Carlos Cánovas, en su colección “Paisajes sin Retorno” nos mostraba las últimas y enormes columnas de humo de los

Altos Hornos, próximos a su cierre definitivo. Secuencia perenne de resplandores, vapores y estruendos... como el propio fotógrafo argumentaba.

En cambio, los fotógrafos industriales propios, no han gozado del reconocimiento como los mencionados que apuntaron a la industria como una faceta más de su quehacer. Los fotógrafos de empresa eran de hecho uno más de la plantilla y un número de la Seguridad Social, desde el punto de vista de la entidad y pertenecen a la mano de obra indirecta pues su aportación no es objeto comercial de la misma de ahí, que muchos profesionales de las grandes empresas naden en el anonimato. Cuando el objeto de la empresa es la fotografía industrial en sí misma, como producto mercantil, el fotógrafo es un trabajador por cuenta ajena que vende al empresario su saber hacer a cambio de un salario, siendo el empresario el responsable y propietario último de la obra.

Existen otras facetas del quehacer fotográfico, y no por ello de una calidad menor, dependiendo de la dedicación, que es la fotografía por hobby, por el mero hecho de documentar, por el placer que aporta el impulso cognoscitivo al sentido de la vista. O por la transmisión de ideas como formas para designar realidades, sus imágenes, sus perfiles eternos inmutables mientras dure la impronta en la carta fotográfica. Pero para la transmisión de la idea, como de una cosa y su verdad, la imagen ha de ser fiel a la misma y la realidad mostrada y esta solo se consigue mediante la máxima pureza

que podamos alcanzar con los medios que contamos. Por ello, para fotografiar industrias es necesario de los conocimientos previos de la cosa en sí, de ciertas entelequias, pues su trasmisión pudiera ser en un idioma ilegible.

SOBRE EL MÉTODO Y LA HISTORIA

Cuando se opta por realizar una obra del tipo que sea a parte de la intuición se ha de contar con una serie de requisitos, algunos de ellos previos al inicio de la misma. Construir la casa por el tejado es como menos poco factible y escribir sin tener un guión previo *"e ir de aquí para allá y a la que iba saltando"*, parafraseando a Camilo J. Cela, es falta de rigor. Por ello, aunque al comienzo se apostó por la recogida de material gráfico, con el devenir surgió la necesidad de ir hilvanando el mismo para darle mayor sentido.

En primer lugar se eligió el método analítico pero dado la frialdad del mismo se sustituyó por "El discurso del Método" a tenor que: primero la calidez literaria del mismo y segundo por la forma peripatéticamente de conseguir "el método", habida cuenta, que sin los periplos considerados tampoco hubiera sido factible la exposición, como en la obra del sabio Descartes.

Pero para profundizar en la historia de nuestra Nación sea de la particularidad que se elija se ha de apostar primero; si se

posee el suficiente numerario para sufragarte la edición y puedes tirar hacia adelante, si por el contrario no, y esperas de que alguien te lo publique tienes que hacerte cejijunto como aquellos reidores de gracias de la pasada legislatura o que Dios te dé suerte que el saber de poco vale.

Consciente de todas las vivencias acumuladas en el desarrollo de mi profesión, sindicalista y últimamente como fotógrafo, decidí la realización de cierta profilaxis mental, para que no permaneciesen una serie de reflejos condicionados y estos pudieran enturbiar la verdad de los hechos. Me acordé de aquellos fascículos coleccionables de cierta enciclopedia médica que con la entrega del primero regalaban un bisturí por si optaba el lector por: "destrípeselo usted mismo", recurrí a los títulos leídos que me pudieran arrojar cierta lucidez, y decidí por "escribaselo usted mismo", ante la negativa de muchos "versados" en participar en la parte literaria e histórica a los cuales ofrecí.

Puesto en traje de faena, recordé aquella magistral obra de un psicólogo norteamericano que tuvo sus días de gloria en las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado, generando el suficiente cuerpo doctrinal para que sus postulados llegaran hasta la actualidad, me refiero a Eric Berne, y una de sus obras "Qué dice usted después de decir Hola":

1º Para decir: “Hola, primero deshágase de toda la basura que se ha acumulado en su cabeza desde que llegó a casa saliendo de la clínica de maternidad, y entonces reconozca que este ¡Hola! particular nunca volverá a darse. Puede tardar años en aprender a hacer esto.

2º Después de decir ¡Hola!, deshágase de toda la basura que tiene en la cabeza y vea que ahí hay alguien que se está cruzando y está esperando que le devuelva el saludo. Puede tardar años en aprender a hacer esto.

3º Después de decir ¡Hola! deshágase de toda la basura que está volviendo a meterse en su cabeza; todos los residuos de todos los agravios que usted ha sufrido. Entonces se quedará sin habla y no tendrá nada que decir. “Después de años de práctica puede que se le ocurra algo que valga la pena decir”.

Aquel manual trataba, en síntesis, de la basura: “las cosas que las personas se hacen unas a otras en vez de decirse Hola” ya que el primer problema al responder a las otras tres preguntas es ver qué es basura y qué no lo es. Basura es la charla ordinaria, que como demuestra la historia desde Babilonia hasta la actualidad, ha conducido a guerras, hambre, peste y muerte; y en los supervivientes, a una cierta confusión mental.

Por todo ello decidí decir ¡Hola! a la Historia de la Industria Pesada, sin drama ni hipocresías y con reserva y decoro, máxime en los tiempos que corren. Pero ese hola

necesariamente tenía que ser supeditado a un método para que fuese creíble, en primer lugar por mí. Por ello, "primero: *No tenía que admitir como verdadera cosa alguna que no se sepa con evidencia que lo es, evitando la precipitación y aceptando aquello que se presenta claro al espíritu,* segunda: *dividir cada dificultad en cuantas partes sea posible y en cuantas requiera su mejor solución,* tercera: *en conducir ordenadamente los pensamientos primero empezando por los objetos más simples y más fáciles de conocer para ascender gradualmente a los más complejos* y cuarta: hacer en todo unos recuentos tan integrales y unas revisiones tan generales que se llegue a estar seguro de no omitir nada".

Pero una cosa es el camino que te marcas y otra el que te permiten andar, por ejemplo: el aluminio no figura en la obra porque la primera empresa a la que debía dirigirme era Insepal dependiente del INI, pero ésta había sido absorbida o comprada por la Multinacional Alcoa hacía años, no abierta a mostrar sus instalaciones. Segunda, otras empresas si han colaborado pero unas instalaciones si y otras no. Tercera, existen las que facilitan toda la documentación e incluso sus propios archivos de imágenes pero no permiten fotografiar a nivel particular, o solo los exteriores. Y por último aquellas que están dispuestas a colaborar sin reparos, pero para todo ello se necesita a veces meses de negociación.

Como todo en la vida, el marketing también tiene su ética y la

primera medida que adopté es no hablar mal de ninguna empresa o entidad, solo cuando han sido finiquitadas y han dejado como herencia una mala gestión medioambiental, o han soliviantado a sus obreros: caso de la Sociedad Minera Metalúrgica Peñarroya o Río Tinto Company Ltd. No es objeto de la exposición las reivindicaciones de ningún tipo.

Como esta obra es especialmente técnica he tratado con la mayor pulcritud a todos los personajes históricos no entrando en el juego de: “si sí y si no”, y el conllevado “y él más”. La experiencia vital me lo aconsejaba, tras más de 25 años en la C.G.T. y habiendo sido delegado elegido democráticamente. Todavía recuerdo con agrado al director general de la empresa donde presté mis servicios y sobre todo, al maestro con el que compartí varios años de trabajo en la misma sección, ambos de la División Azul, de ahí que las personas deben de estar por encima de sus ideas. A veces, el destino nos coloca en lugares que no elegimos previamente o cada cual es “él y sus circunstancias”.

También y recurriendo a Ortega y Gasset, he tratado la presente desde el perspectivismo, o la posibilidad de considerar una cosa, y en general, el mundo, desde distintos puntos de vista, todos ellos justificados. Siendo las siguientes perspectivas las que más han prevalecido: El empresario es un generador de riqueza, y por ende de empleo. La administración debe de facilitar la tarea del empresario y velar que el ánimo de lucro de éste y que no lo sobreponga a

la seguridad y salud y aunque no mencionada en la ley, *la dignidad de los trabajadores*. “*El empresario debe ser innovador*”, según (Schumpeter), “*el trabajo bien hecho*”; del saber popular valenciano, en la empresa como en la vida, hay que apostar por la “*cultura del esfuerzo*” (Juan Roig).

En cuanto a la bibliografía he procurado que fuera lo más diversa posible para no caer en ningún excluyente ismo o ista, que según la intensidad de los mismos siempre han degenerado en la basura antes mencionada. Con más de cincuenta volúmenes, catálogos y múltiples entradas a sendas páginas Web me han permitido una aproximación a los acontecimientos señalados sin perder de vista que: no doy ni pienso dar ninguna verdad como absoluta debido que: “*La opinión nunca es superior con la información con que se cuenta*”, o como comenta Gustavo Bueno: “*Toda opinión es res10petable siempre y cuando esté elaborada*”.

Como tampoco he solicitado ningún tipo de ayuda económica a las distintas administraciones, ni a ninguna entidad, me considero en el sano ejercicio de ostentar el señorío de la cosa frente a terceros. En cambio, sí tengo que agradecer, la firme apuesta por la empresa privada SAGGAS desde el primer momento, La Fundación Bancaja de Sagunto y el Ayuntamiento de Sagunto, para que se pueda exponer por “segunda vez” el trabajo mencionado en el transcurso de seis años.

Vilamarxant a 25 de agosto de 2014.